

El orden de los factores sí altera el producto. El uso de las fuentes primarias en la construcción de la batalla de Crécy por los historiadores ingleses, 1885-2015

The order of the factors does alter the product. The use of primary sources in the construction of the Battle of Crécy by English historians, 1885-2015

*José Francisco Vera Pizaña**

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La batalla de Crécy fue una de las más importantes confrontaciones de la Guerra de los Cien Años. Tras 670 años desde que fue librada, vale la pena revisar cómo ha sido construida esta batalla según el uso que le han dado los historiadores ingleses a las fuentes que han hablado sobre la batalla. De esta forma, buscaremos identificar cómo el uso de las fuentes se ha modificado en función de la propia evolución de la historiografía militar británica, así como observar la forma en que el discurso de la batalla se modificaba en torno al uso de ciertos testimonios que, por una u otra razón, se creía que podían explicar de mejor manera el hecho histórico.

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (México). Miembro del Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media (UNAM) y del Seminario Estudiantil de Historia Militar y Naval (Palacio Nacional). Profesor en el Centro Universitario de Integración Humanística (México). Correo electrónico: josefranciscoverapizana@gmail.com

Palabras claves

Historiografía. Inglaterra. Guerra de los Cien Años. Batalla de Crécy. Eduardo III. Felipe VI.

Abstract

The Battle of Crécy was one of the most important battles of the Hundred Years' War. After 670 years since it was fought, it is worth reviewing how this battle has been built according to the use the English historians have given to sources that speak about the battle. In this way, we will seek to identify how the use of sources is modified depending on the evolution of the British military historiography and observe how the discourse of the battle was modified on the use of certain testimonies, one reason or another, were believed to better explain the historical fact.

Key words

Historiography. England. Hundred Years War. Battle of Crécy. Edward III. Philippe VI.

Todas las explicaciones históricas son reconstrucciones de algún tiempo, y por tanto es probable que sufran cambios a lo largo del tiempo. Esto significa también que el estudio de la historia no puede ofrecer certezas absolutas, sino únicamente sugerir aproximaciones de la realidad que un día fue presente. En otras palabras, no existe una crónica histórica verdadera.

Fred Spier, El lugar del hombre en el cosmos.

Introducción¹

Al amanecer del 12 de julio de 1346, los habitantes del puerto de Saint-Vaast-La-Hougue al norte de Normandía, observaron incrédulos cómo una enorme flota inglesa se acercaba impunemente y desembarcaba en la costa sin que nadie pudiera hacerles frente. Comandadas

1 Este texto está inspirado en la tesis que presenté para obtener el grado de licenciado en Historia: “Nexos en la historiografía: la construcción de la Batalla de Crécy en la historiografía inglesa y estadounidense, 1885-2013” (asesor Dr. Martín Ríos Saloma, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016). Agradezco al Dr. Martín Ríos Saloma, al Mtro. Diego Améndolla Spínola y a todos los integrantes del Seminario de Estudios Históricos Sobre la Edad Media (UNAM-México) por su apoyo en la realización de ambos trabajos.

por Eduardo III de Inglaterra, las tropas que sumaban entre 12.000 y 15.000 hombres², desembarcaron en las costas de Normandía para dar inicio a una de las operaciones militares más importantes de la Guerra de los Cien Años³. Sin nadie que lo detuviera, el rey inglés demostró su capacidad logística y militar ante la población civil francesa, la cual, impotente ante el avance de los invasores, no tuvo más opción que observar cómo los ingleses arrasaban la tierra de las granjas por medio del fuego y el hierro, reducían los castillos de la región y tomaban las fortalezas sin que el gobierno francés ofreciera mayor resistencia.

Su marcha hacia París por el río Sena y después hacia Picardía por el Somme apenas se vio impedida por el sitio de Caen (26 de julio) y por los combates en Poissy (16 de agosto) y Blanchetaque (24 de agosto). Empero, en todos ellos las tropas de Eduardo III salieron triunfantes y continuaron su marcha hacia Crécy-en-Pintheu, donde finalmente el rey de Inglaterra decidió presentar batalla al rey de Francia, Felipe VI de Valois, quien desde que su enemigo cruzó el Sena, había comenzado a reunir un importante ejército en París, el cual salió en persecución de los invasores.

En Crécy, el ejército inglés tomó la posición más ventajosa para la forma de guerra defensiva que habían desarrollado desde sus conflictos en Escocia: divididos en tres batallas, los hombres de armas desmontaron para luchar a pie, mientras los arqueros, a lado de los contingentes de soldados de a pie, se formaron a la manera de *herse*⁴. Tomemos como referente la explicación de Robert Hardy respecto a la posición inglesa:

2 Los historiadores modernos han calculado que el ejército de Eduardo III que desembarcó en Saint-Vaast-La-Hougue estaba compuesto por 15 mil hombres (Robin NEILLANDS, *The Hundred Years War*, Londres, Taylor & Francis e-Library, 2003, p. 93 y Kelly DEVRIES, *Medieval Weapons*, Santa Barbara California, ABC-CLIO, 2007, p. 145), mientras que Jonathan Sumption calculó entre 7 mil y 10 mil hombres, según estimaciones de la flota usada para transportar al ejército inglés [Andrew AYTON, “The English Army and the Normandy Campaign 1346”, *England and Normandy in the Middle Ages*, David Bates y Anne Curry (eds.), Londres, The Hambledon Press, 1994, p. 259.]

3 Andrew Ayton la describe como “la más importante operación anfibia de la Guerra de los Cien Años”, Andrew AYTON y Philip PRESTON BART (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, p. 1.

4 Según Michael Prestwich, una acepción que puede definir la palabra *herse* es un “marco triangular con forma de rastro, diseñado para sostener los candelabros en los oficios de tinieblas en la Semana Santa”, Michael PRESTWICH, “The Battle of Crécy”, en *The Battle of Crécy, 1346...* p. 144.

“Along that ridge, facing south-east, the English army was deployed, early in the morning. The right flank was just above Crécy itself, and protected by a sharp fall of ground to the town. The little river Maye would be no obstacle to a flanking attack on that side, but the forest in 1346 was closer to Crécy than it is today, well within bowshot, and Edward felt his right secure. Two thousand yards away at the other end of the ridge were the buildings of Wadicourt, and enough woodland to protect his left. A few hundred yards behind the lane that ran from Crécy to Wadicourt was a large wood, le Bois de Crécy Grange, or Crécy Farm Wood, and there the baggage wagons were formed into a hollow square and the horses tied within them. The grooms and pages could run from there to the battle line with fresh supplies, and if necessary shelter there from attack”⁵.

Las tropas francesas llegaron al campo de batalla muy entrada la tarde y, aunque uno de los exploradores le sugirió a Felipe VI que debía esperar al día siguiente, el conde de Alençon y otros muchos caballeros le exigieron al monarca entrar en batalla tan pronto como se formaran las tropas. Ante la imposibilidad de convencerlos de lo contrario, el ejército formado por más de 20 mil hombres –entre caballeros, escuderos, peones y un número indeterminado de soldados a pie– y 5 mil balles-teros se acomodó lo mejor que pudo, y aproximadamente a la hora de las vísperas (ca. 6:00 pm), se dio la orden de que las primeras líneas de mercenarios genoveses marcharan y dieran inicio a la batalla.

El resultado del conflicto significó un duro golpe al monopolio de la violencia que ostentaba la caballería en el campo de batalla, pues dio paso a la combinación de diferentes armas –especialmente de infantería– para obtener la victoria. De igual forma, su importancia recayó en ser la primera batalla importante de la Guerra de los Cien Años, con lo cual dio origen a más de cien años de invasiones, sitios y batallas entre Inglaterra, Francia y sus respectivos aliados.

A casi setecientos años de esta importante victoria inglesa en Crécy, vale la pena estudiar la batalla no sólo desde la historia del hecho mismo, sino desde la forma en que el triunfo inglés ha sido construido por los mismos historiadores británicos. De esta forma, debemos observar la evolución de los discursos, los significados y la composición de los

5 Robert HARDY, *Longbow, a Social and Military History*, Sparkford, Haynes Publishing, 2010, p. 65.

hechos que han desarrollado los historiadores ingleses a partir de las fuentes primarias utilizadas a lo largo de casi cien años de desarrollo historiográfico.

Así pues, comenzaremos este estudio con el trabajo de Charles Oman, uno de los primeros historiadores británicos en abordar la batalla (y en especial la campaña) desde una perspectiva de la ciencia histórica a finales del siglo XIX, y terminaremos con las construcciones más recientes que aparecen en el libro editado por Michael Livingston en colaboración con Kelly DeVries a finales de 2015. A partir de ello, analizaremos la tradición historiográfica desde finales del siglo XIX y que continuó hasta la Segunda Guerra Mundial, para seguir con la escritura de la historia de posguerra y hasta la primera década del nuevo milenio. Al mismo tiempo, observaremos las diferentes fuentes utilizadas (las más importantes) que ayudaron a los historiadores a construir sus postulados, prestando especial atención a cómo fueron utilizadas y cómo esa forma de utilizarlas modificó los diferentes discursos históricos.

1. La búsqueda de la verdad histórica: de la Crónica de Froissart a los nuevos testimonios sobre la batalla de Crécy

Los orígenes de la construcción de la batalla de Crécy en Inglaterra, desde el punto de vista académico, se remontan hasta las últimas dos décadas del siglo XIX. En ese contexto intelectual de finales de la época victoriana, el conocimiento histórico era encabezado por historiadores provenientes de las universidades más importantes del Imperio: Oxford y Cambridge. Las nuevas generaciones de académicos sustituyeron de manera progresiva a los políticos, militares y anticuarios como los referentes de la construcción del pasado, con lo que rechazaron las viejas formas de escribir la historia de manera narrativa⁶ y promovieron el desarrollo de un marco de conocimiento específicamente científico, en el que se vieran reflejadas las metodologías particulares del quehacer del historiador⁷, cuyo producto era prueba de la existencia de una ver-

6 Sergio OSPINA ROMERO, "Froissart, Villani y la escritura histórica en la Edad Media; entre la antropología y la historia", *Historia y sociedad*, n.28, Medellín, Colombia, enero-junio de 2015, p. 51.

7 Fernando SÁNCHEZ MARCOS, *Las huellas del futuro: historiografía y cultura histórica en el siglo XX*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012, pp. 37-38.

dadera disciplina histórica. Así pues, el nuevo paradigma en que se apoyaron estos universitarios se encaminó hacia una visión de la historia como ciencia, tanto en el procedimiento de escritura como en la forma de interpretar los hechos, en la que se buscaba emular de alguna forma la metodología de las Ciencias Naturales.

Desde 1885 observamos una generación de historiadores sobre el arte de la guerra surgidos de las instituciones universitarias más importantes de Inglaterra, quienes a partir de sus propias lecturas de los manuales militares de la época napoleónica, generaban una interpretación de la guerra medieval de una manera muy *ad hoc* a la visión positivista de la época⁸. Así, al combinar la narrativa de la “pieza de batalla” con la idea de empalmar la historia con las Ciencias Naturales, desarrollaron una forma de investigación que integraba la extrapolación de los manuales napoleónicos con el arte de la guerra en la Edad Media, junto a una argumentación basada en el método inductivo, en la que a partir de premisas particulares de casos específicos de batalla se llegaba a conclusiones generales en la historia militar.

Esta visión de la historia de la guerra permaneció vigente en Inglaterra mucho tiempo después de la Primera Guerra Mundial, al contrario del resto de Europa (en especial en Francia) donde comenzaron a fragmentarse los viejos modelos positivistas para dar origen a historias mucho más encaminadas a la sociología, cuya base teórica se encontraba en los trabajos de Emile Durkheim y Max Weber⁹. ¿Por qué se observó una diferencia tan drástica entre la historiografía francesa de posguerra con la británica? Dado que la Gran Guerra se libró enteramente en la Europa continental, Francia fue uno de los países que más sufrió los estragos del conflicto, por lo tanto, buscaron alejarse tanto como fuera posible de la visión progresista y de los remanentes positivistas con que había comenzado el conflicto. Al contrario, si bien los ingleses no estuvieron ajenos a las consecuencias de la guerra –Gran Bretaña tenía la ventaja de ser una isla–, éstas no fueron tan traumáticas como para descartar un modelo historiográfico tan imbuido en la concepción del mundo por las últimas generaciones del pensamiento

8 Clifford ROGERS, *Werre cruelle and sharpe: English Strategy under Edward III, 1327-1347*, tesis de doctorado por Ohio State University, con el comité de disertación: John F. Guilmartin, Williamson Murray, Franlin J. Pegues, 1994, pp. 329-341.

9 Jaume AURELL, *La escritura de la memoria, de los positivismo a los posmodernismos*, València, Universitat de València, 2005, p. 26.

victoriano. Al menos hasta la Segunda Guerra Mundial, el sentido de la historia positivista se mantuvo relativamente fuerte entre los historiadores ingleses.

1.1. La base interpretativa durante la última parte del siglo XIX: la Crónica de Froissart, entre la vieja y la nueva visión de la batalla

¿Por qué comenzar este artículo en 1885? Si bien podríamos remontarnos siglos atrás para observar cómo se ha modificado el discurso en torno a la batalla de Crécy, esta fecha resulta crucial gracias a la publicación de una de las primeras obras diseñadas por un historiador universitario en relación al estudio del arte de la guerra en la Edad Media. Publicado por la Universidad de Oxford, el ensayo de Charles Oman, *The Art of War in the Middle Ages*¹⁰, fue un análisis de cómo se transformó el arte de la guerra en la Europa occidental en un periodo que abarcaba del siglo IV hasta el siglo XV; especialmente, se abordó la confrontación entre caballería e infantería en la búsqueda de una forma “científica” del arte de la guerra.

Desde el punto de vista descriptivo, la batalla de Crécy seguida por Oman no parecía diferir mucho de las viejas narraciones que, hasta mediados del siglo XIX, se habían valido de la *Crónica* de Jean Froissart como elemento central de su narrativa. Sin embargo, en el ensayo de Charles Oman se observó un cambio de paradigma en relación con los trabajos anteriores, pues su discurso se centraba en la interpretación de la Historia en función del positivismo científico británico. Por otro lado, en el caso particular de la historia militar, la metodología para analizar la guerra –especialmente la medieval– buscaba enfatizar la batalla como hecho máximo del arte de la guerra¹¹, lo que la volvía el elemento

10 Charles OMAN, *The Art of War in the Middle Ages*, Oxford, Horace Hart, 1885, 134 p., mapas.

11 “La estrategia es el uso del combate para los fines de la guerra; así pues, tiene que fijar a todo el acto bélico una meta que corresponda al objetivo del mismo, es decir, desarrolla el plan de guerra y enlaza con ese objetivo la serie de acciones que deben conducir al mismo, o sea, hace los diseños de las distintas campañas y dispone en ellas los distintos combates”. Carl von CLAUSEWITZ, *De la Guerra*, Madrid, La esfera de los libros, 2014, p. 139. Para los historiadores de finales del siglo XIX, el modelo de guerra napoleónico era considerado el más efectivo de la historia en un sentido progresivo. Especialmente en lo que se refiere a la estrategia moderna, ésta contrastaba con la implementada durante la Edad Media, la cual era vista como rudimentaria, atrasada o inexistente; por lo tanto, no tenía sentido el estudio de la estrategia, al contrario de la táctica. Esta es la razón por la cual apareció una gran cantidad de trabajos dedicados a explicar la

historiable por antonomasia de la historia de la guerra, interpretación que permanecería vigente en Inglaterra hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Además de ser un referente historiográfico, el trabajo de Oman nos ayuda a identificar la forma en que la *Crónica* de Jean Froissart fue utilizada para construir la batalla, por lo que podemos imaginar esta primera obra como una transición entre una vieja forma de narrar la batalla y otra completamente diferente que aparecería algunos años después. Es aquí donde vale la pena preguntarse, ¿por qué fue tan importante el testimonio de Jean Froissart para el estudio de la batalla?

Uno de los cronistas más reconocidos de la Edad Media fue el clérigo nacido en Valenciennes (Francia), Jean Froissart (1337-1405), quien en su *Crónica* dio cuenta de los hechos más importantes y emblemáticos de la primera parte de la guerra entre Inglaterra y Francia. Su narración, a veces considerada meramente como una “crónica” y otras veces como un relato precursor al oficio del historiador¹², adquirió desde sus inicios un papel de vital importancia para las construcciones en torno a la Guerra de los Cien Años, hasta convertirse en un referente histórico incuestionable para el desarrollo de obras posteriores que trataran sobre el tema.

Es difícil dar una respuesta del por qué la crónica de Froissart se convirtió en el texto básico para explicar lo sucedido en la Guerra de los Cien Años. Ello se vuelve más complicado cuando nos encontramos con trabajos de 1887 como el de W.J. Ashley, *Edward III and his Wars*¹³, en el que aparecen citadas las crónicas de Adam of Murimuth, Robert de Avesbury, Jean le Bel y la *Crónica de Lanercost*, lo que prueba que los historiadores de finales del siglo XIX conocían más de una obra para construir sus interpretaciones de la batalla.

Tal vez optaron por tomar a Froissart como punto de referencia debido a su narrativa, los temas que tocaba, su intento por buscar un relato “verídico” –algo novedoso en la Edad Media– o su habilidad para englobar en un solo trabajo los aspectos más relevantes para el estudio de la primera etapa de la Guerra de los Cien Años. Incluso pudo ser meramente circunstancial: al ser una de las últimas grandes crónicas sobre

batalla de Crécy en vez de la estrategia militar de los comandantes medievales.

12 Sergio OSPINA ROMERO, “Froissart, Villani y la escritura...”, pp. 47-77.

13 J. ASHLEY (ed.), *Edward III and his Wars*, Londres, David Nutt, 1887, 199 p.

los acontecimientos –cronológicamente hablando–, resultaba más sencillo que se posicionara como la base interpretativa del conflicto para muchos de los escritores de la Modernidad. Todavía hoy en día es difícil imaginar una investigación sobre el periodo que no refiera, aunque sea en algún punto, a la *Crónica* de Jean Froissart.

Lo que más sorprende es que, a pesar de la gran brecha temporal que existía entre la batalla de Crécy y el momento en que Froissart escribió su crónica¹⁴, los historiadores modernos no dudaron en tomar el testimonio del clérigo como una autoridad incuestionable. Así pues, en el ya mencionado estudio de Charles Oman, el autor utilizó el texto de Froissart para explicar la formación del ejército inglés y el número de hombres que conformaban cada batalla:

“[...] the army was drawn up in three ‘battles,’ of which the foremost was commanded by the Prince of Wales, the second by the Earl of Northampton, and the third by the King himself. In the front ‘battle’ on which the greater part of the fighting was to fall, 2000 archers were flanked by two bodies of 800 dismounted men-at-arms, who stood in solid phalanx with their lances before them, to receive cavalry charges directed against the wings of the archers. The second line was formed in similar order, while between the two were ranged 1000 Welsh and Cornish light infantry armed with javelins and long knives. The reserve of 2000 archers and 700 mounted men occupied the summit of the hill”¹⁵.

Mientras que en la descripción de Froissart aparece:

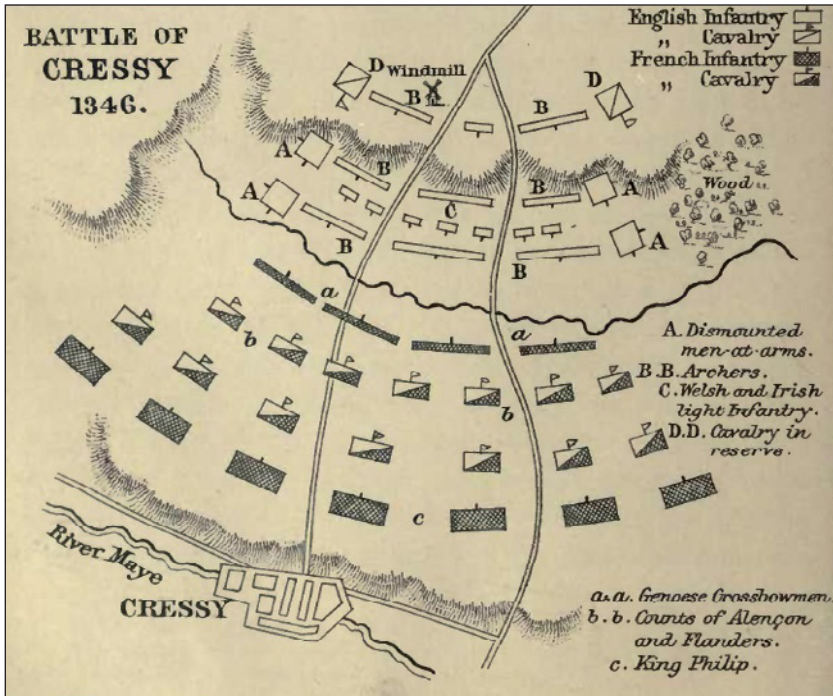
“Then he ordained three lines of battle. In the first was the young prince of Wales, and with him was the earl of Warwick and divers other knights and squires. They were eight hundred men of arms and two thousand archers, and a thousand others with the Welshmen [...] In the second line of battle was the earl of Northampton, the earl of Arundel, and divers others, about eight hundred men of arms and twelve hundred archers. The third line had the king; he had seven hundred men of arms and two thousand archers”¹⁶.

14 Richard BARBER, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, p. 6.

15 Charles OMAN, *The Art of War...*, p. 104.

16 Fragmento de la *Crónica* de Jean Froissart de la traducción de Lord Berners del siglo XVI, en ASHLEY, *Edward III and his Wars...*, p. 99

Así pues, desde la explicación de los comandantes de las batallas inglesas, hasta el número de tropas que integraron cada contingente, no hay duda de la influencia trascendental que jugó la narración de Jean Froissart para la construcción de la batalla a finales del siglo XIX. Esto también lo podemos observar si analizamos la representación gráfica propuesta por el historiador:



Representación gráfica de la batalla de Crécy¹⁷

¹⁷ Representación gráfica de la batalla de Crécy en la obra de Charles OMAN, *The Art of War...* pp. 100-101. Los mapas militares pueden ser una herramienta de doble filo, pues al mismo tiempo que reflejan una idea del desarrollo de los hechos según la imaginación histórica, también pueden representar una imagen en extremo positivista y estática de los acontecimientos, que para nada representan a una realidad coherente. Es el antiguo problema de la *pieza de batalla* contra el *rostro de la batalla* que tratara de representar John Keegan en su famoso libro de los años setenta (John KEEGAN, *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner Noema, 2013, pp. 63-74), sólo que de manera gráfica. Aunque este artículo no busca una discusión que apele al desarrollo de ambos paradigmas, es menester ponerlos de manifiesto para que el uso de estos mapas no se preste a malas interpretaciones, pues estos elementos pictóricos sólo se utilizan como recurso didáctico para entender la forma en que ha evolucionado la construcción de la batalla.

En este primer mapa, los arqueros desplegados por los ingleses fueron dibujados como si de líneas de mosqueteros se trataran¹⁸, pues el autor buscaba explicar la imagen de una batalla medieval a partir de asociaciones modernas surgidas de la imposibilidad de los historiadores para comprender exactamente lo que Froissart trataba de explicar: “*The first was the prince’s division; the archers there stood in manner of a harrow [herse], and the men of arms in the bottom of the division*”¹⁹. Dado que en ningún momento el cronista dio detalles específicos sobre la formación desplegada por las tropas inglesas –con excepción de la frase “a manera de *herse*” –, no sorprendería que los autores recurrieran a la idea de traspasar su realidad a la de la Edad Media para explicar los testimonios que parecen oscuros en su naturaleza.

Este elemento de *herse* no debe perderse de vista, pues la imposibilidad de conocer exactamente el sentido que le daba Froissart a la palabra era lo que impedía discernir claramente la formación de los arqueros. Y por ello es relevante esta primera obra de Charles Oman: un ejemplo de cómo había sido entendida la imagen de la batalla antes del debate sobre *herse*, así como el inicio de la interpretación histórica que perdería durante todo el siglo XX: “*Eduardo III era un táctico competente, pero un pésimo estratega*”²⁰.

1.2. Una nueva visión de la batalla: Froissart y le Baker en perspectiva

Jean Froissart no dejó de ser el cronista al que todos los historiadores medievales recurrieron para explicar la primera etapa de la Guerra de los Cien Años. Incluso hasta muy entrado el siglo XX, su testimonio se volvió un elemento básico para construir cualquier investigación histórica. Prueba de ello fue que, a pesar de la publicación en 1889²¹ de la

18 Esta idea de la formación de arqueros a modo de mosqueteros se relacionaba con la forma de hacer la guerra de los ejércitos napoleónicos, pero en una época de transición, en la que progresivamente se deja atrás la táctica tradicional de batallones de mosqueteros, por las formaciones más amplias de los primeros contingentes con fusiles de retrocarga. Para más referencias relacionadas con el paradigma de las armas de retrocarga a finales del siglo XIX, vid. William H. MCNEILL, *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d.C.*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 268-284; Daniel HEADRICK, *El poder y el imperio, la tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 241-250.

19 ASHLEY, *Edward III and his Wars...* p. 103.

20 OMAN, *A History of the Art of War*, v. II, Londres, Methuen & Co., 1898, p. 591.

21 T.F. TOUT, “Review (Chronicon Galfridi le Baker de Sioynebroke)”, *The English Historical Review*, v.5, n.20, Octubre, 1890, pp. 775-779.

crónica de Geoffrey le Baker²², escrita por un autor contemporáneo a la batalla, Froissart nunca fue sustituido del todo como la base interpretativa del conflicto.

Se sabe que el autor del llamado *Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, era un clérigo de Oxfordshire, y para construir su obra se inspiró en un trabajo anterior acreditado a Adam Murimuth. Ello al menos para la primera parte, pues la narración de le Baker continuó hasta la batalla de Poitiers en 1356, la cual se cree que fue escrita al menos tres años después de la victoria del Príncipe Negro²³. Entre las fuentes utilizadas por el cronista, se destaca el testimonio de Thomas de la More, quien era miembro del parlamento de Oxfordshire de 1340 a 1352; junto con el de algunos integrantes de la familia Bohum –primos de Eduardo III, condes de Hereford y Northampton²⁴- que tomaron parte en los hechos de armas. ¿Por qué tardó tanto en ser utilizada esta crónica por los historiadores, si parecía tener una relación mucho más directa con los hechos de Crécy? Aunque una parte del texto era conocido bajo un nombre diferente, la otra parte era vista con sospecha y confusión. Aunado a ello, la edición de Maude Thompson fue la primera en ser publicada con notas y comentarios, por lo que si otros académicos la hubiesen querido consultar, tendrían que haber accedido al original en el MS. Brodley 761²⁵, con todas las complicaciones que ello significaba.

El testimonio de le Baker fue utilizado por el historiador Hereford George como un complemento que podía, en parte, llenar los espacios vacíos dejados por el testimonio de Froissart. En especial, era el sentido que tenía la palabra *herse* lo que más preocupaba a los estudiosos ingleses, quienes encontraron en la recién fundada revista histórica *English Historical Review* (1886), un espacio para discutir propuestas, desarrollar trabajos científicos y desenvolverse como miembros activos de la comunidad de historiadores de Inglaterra²⁶.

22 *Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, ed. Maude THOMPSON, Londres, Oxford at the Clarendon Press, 1889, 340 p.

23 T.F. TOUT, "Review...", p. 275.

24 Richard BARBER, *Edward III...*, pp. 21-22.

25 T.F. TOUT, "Review...", p. 275.

26 Jaume AURELL, *La escritura...*, p. 57. En toda Europa aparecieron revistas de gran importancia para el desarrollo de la ciencia histórica: en Alemania apareció la *Historische Zeitschrift* en 1856, en Francia la *Revue Historique* en 1876, y en 1888 la *Revista Storica Italiana* en Italia.

Así observamos que en su artículo de 1895, “The Archers at Crécy”²⁷, George ponía de manifiesto la imposibilidad de usar el testimonio de Jean Froissart para discernir exactamente qué significaba la palabra *herse*, pues lo que intentaba el cronista era describir algo nuevo, que nunca antes habían visto los testigos de la época²⁸. Por lo tanto, era menester apoyarse en otros testimonios, que al mismo tiempo que concordaran en los hechos, pudiesen ofrecer información complementaria de lo sucedido. En este caso, le Baker era una opción viable para discernir la formación inglesa, pues explicaba la distribución de los arqueros en estos términos: “*Sagittariis eciam sua loca designarunt, ut, non coram armatis, sed a lateribus regis exercitus quasi ale astarent, et sic non ilmpe- darent armatos neque inimicis occurrerent in fronte, sed in latera sagittas fullminarent*”²⁹.

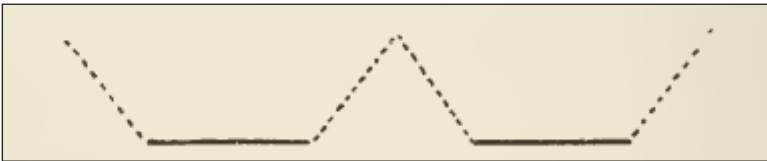


Imagen diseñada por Hereford George³⁰

Quedaba así una idea completamente diferente de la batalla, en la que los arqueros se encontraban en los flancos de la formación de hombres de armas, dibujados a modo de alas y con la capacidad de cubrir cualquier punto de ataque. Además de respaldar su análisis en las descripciones de Froissart y le Baker, George combinó su estudio con la probabilidad militar inherente de lo que pudo haber ocurrido en la batalla, por lo que explicó que Eduardo colocó a sus caballeros desmontados en posición defensiva para evitar un ataque; la mayoría de las bajas francesas fueron por arqueros en un rango de 365 metros; la caballería se enfrentó a los hombres desmontados en una lucha cuerpo a cuerpo; para que los arqueros fueran efectivos debían de estar desplegados en línea

27 Hereford GEORGE, “The Archers at Crécy”, *The English Historical Review*, Oxford University Press, v.10, n.40, octubre 1895, pp. 733-738.

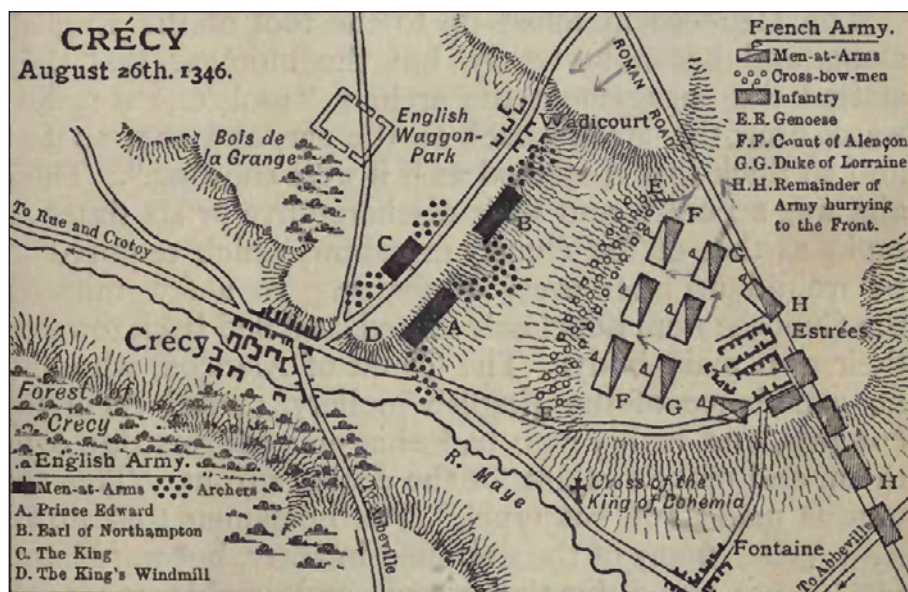
28 *Ibidem*, p. 733.

29 *Chronicon Galfridi...*, pp. 83-84.

30 Imagen diseñada por Hereford George sobre su idea de cómo debió de haber sido la formación a la manera de *Herse*, en Hereford GEORGE, *Battles of English History*, London, Methuen & Co., 1895, p. 62.

de tres hombres de profundidad o en alas; y las bajas inglesas fueron en extremo pocas: los arqueros no dejaron de atacar, por lo que debieron haber turnos entre cada andanada³¹.

Esta nueva imagen de la batalla no pasaría desapercibida por los historiadores de la época, quienes comenzaron a interpretarla como la formación más acercada a la realidad histórica de Crécy. Ello podemos observarlo a través de la evolución en los mapas del siglo XIX, como en el manual de Charles Oman, *The Hundred Years War*, en el que se observó una reinterpretación de la batalla que contrasta enormemente con su primer ensayo de 1885.



Representación gráfica de la batalla de Crécy³²

En la imagen anterior vemos que la formación de arqueros chocaba radicalmente con el primer trabajo de Oman, pues éstos dejaron de estar por delante de los contingentes de hombres de armas, como si fueran mosqueteros, para ser sustituida por una que asemeja una distribución

31 Vid. Hereford GEORGE, "The Archers at Crécy"..., p. 733.

32 Mapa diseñado por Oman en que se representa una nueva imagen de la batalla de Crécy que integra la postura de George. Charles OMAN, *The Hundred Years' War*, Londres, The Oxford Manual of English History, 1898, p. 37.

en zigzag o a manera de “alas”, que parecía compartir lugares comunes entre la probabilidad militar inherente y los testimonios de Jean Froissart y le Baker. Esto dio pie a uno de los debates historiográficos más emblemáticos sobre la batalla de Crécy, en el cual la “búsqueda de la verdad” era lo que impulsaba a los historiadores en su profesión.

1.3. De las premisas particulares a conclusiones generales: fuentes paralelas a Crécy

Si bien Crécy fue la primera batalla importante de la Guerra de los Cien Años³³, traducándose en más de un siglo de invasiones de conquista inglesa y de reafirmación de la soberanía del reino de Francia³⁴, su gran importancia histórica permaneció relegada de la memoria colectiva de la época y de las generaciones futuras, quienes consideraron a Agincourt como la batalla inglesa más importante de la Guerra de los Cien Años. Ello no únicamente se vio reforzado con la falta de recuerdo de la población de la época³⁵, sino también por la propia imposibilidad de las fuentes para generar un relato detallado sobre lo sucedido³⁶. Y fue esto último lo que volcó el interés de los historiadores decimonónicos hacia el estudio de la batalla, pues al ser tan poco claras las narraciones y con tantos cuestionamientos sin resolver, la batalla de Crécy ayudaría a demostrar la efectividad de la ciencia histórica apoyada por el método científico.

33 La parte armada de la Guerra de los Cien Años comenzó desde 1337. Eduardo había lanzado varias expediciones a Francia, pero todas terminaron con resultados miserables cuando Felipe VI se negó a prestarle batalla a Eduardo III. En 1340 se produjo un importante triunfo inglés en la batalla de Sluys, mientras que en 1342, en el marco de la guerra de sucesión bretona, el conde de Northampton (Inglaterra) derrotó a un contingente francés al mando de Carlos de Blois en Morlaix (Bretaña). Si bien esta última ha pasado a la historia como una batalla sin objetivos estratégicos claros, se ha demostrado su valor táctico, como un enfrentamiento en el que por primera vez se puso a prueba la táctica militar inglesa fuera de Gran Bretaña, *vid.* Franck DOBER, “Back to the Woods at Morlaix”, *Military History*, v.22, n.9, diciembre, 2005, pp. 44-48.

34 Christopher ALLMAND, “Armas nuevas, tácticas nuevas”, en Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010, pp. 94-95.

35 La victoria en Crécy, si bien fue celebrada en la época, se vio opacada por el largo sitio de Calais que puso Eduardo III tras su victoria contra Felipe VI.

36 Froissart, le Bel, y le Baker no ofrecían más que una descripción rápida y poco profunda sobre la batalla, aspecto que se relacionaba con las circunstancias en que cada autor había desarrollado su obra.

Si hay algo que podía caracterizar la corriente del positivismo inglés de finales del siglo XIX, era su tendencia a combinar el método de las Ciencias Naturales con el quehacer de la Historia y su interpretación de la guerra. Es obtuso discutir la validez de esta metodología en la Historia, no así como estudiar los resultados obtenidos a partir de ello. De esta forma, la comparación y el método inductivo de las Ciencias Naturales se convirtieron en la forma por excelencia para estudiar e interpretar una batalla, con los cuales se intentaba generar premisas generales a partir de argumentos particulares, especialmente en función de la comparación entre batallas. Por ello, los especialistas centraron sus estudios en las batallas más importantes entre Escocia e Inglaterra, que tuvieron como protagonistas a los tres Eduardos, y en las batallas de la Guerra de los Cien Años, como Poitiers en 1356 y Agincourt en 1415, con lo cual buscaban probar la existencia de una larga tradición militar inglesa en la que la táctica de arquería se mantuvo casi sin modificaciones por casi cien años.

Así encontramos artículos publicados en la revista *English Historical Review*, cuya problemática estaba dirigida a reforzar la teoría de Hereford George sobre los arqueros en Crécy. Autores como E. M. Lloyd³⁷ y J. E. Morris³⁸ intentaron demostrar la existencia de una continuidad en la táctica militar inglesa, iniciada en la batalla de Falkirk, seguida por la derrota de Bannockburn³⁹, los triunfos en Dupplin Moor y Halidon Hill⁴⁰, y posteriormente en Poitiers y Agincourt, conflictos en donde los arqueros jugaron un papel determinante para el triunfo inglés.

Al observar la táctica de arquería desplegada por los ingleses en batalla, los historiadores interpretaron una forma particular de hacer la guerra: colocaban tres *batallas* de hombres de armas desmontados sobre el terreno, mismas que cubrían a los arqueros ante una posible carga de caballería enemiga, mientras éstos acribillaban a sus enemigos con una lluvia de flechas. No había duda de esta continuidad, pues

37 E. M. LLOYD, "The 'Herse' of Archers at Crecy", *The English Historical Review*, v. 10, n. 39, julio 1895, pp. 538-541.

38 J.E. MORRIS, "The Archers at Crecy", *The English Historical Review*, Oxford University Press, v. 12, n. 47, Julio 1897, pp. 427-436.

39 Para estos autores, la derrota de Eduardo II en Bannockburn no significó una falla en el sistema táctico de arquería, sino más bien a una error en el planteamiento de éste: Eduardo II dejó desprotegidos a sus arqueros, lo cual fue aprovechado por la caballería escocesa, *vid.* Charles OMAN, *The Art of War...*, p. 101.

40 MORRIS, "The Archers at Crecy"..., p. 427.

incluso en batallas menos importantes como Boroughbridge (1322) y Morlaix (1342)⁴¹, se demostró un mismo sistema táctico y de armamento inglés, teoría que sería respaldada por la participación de comandantes que lucharon primero en Halidon Hill y después en Crécy⁴². Por lo tanto, era posible, a través de la comparación entre batallas, concluir que la formación de *herse* era tal como George la propuso, pues si los ingleses ganaron todas sus guerras con un mismo modelo táctico, era difícil creer que para Crécy, existiera una forma diferente.

Sin embargo, una propuesta de esta naturaleza no podía estar basada únicamente en los trabajos de Jean Froissart o de le Baker, que si bien ofrecían referencias a otras batallas inglesas del siglo XIV, no eran lo suficientemente claras para discernir la forma en que habían luchado los ingleses. Ello impulsó a los autores a ampliar su acervo bibliográfico, en favor de uso de nuevas fuentes que, de forma indirecta, ayudarían a respaldar la propuesta de un mismo sistema táctico inglés. De esta forma, testimonios como *Chronicle of Lanercost*, *Chronicles of the Reigns of Edward I and Edward II*, *Foedera* y *Chronique Normande du XIV^e Siecle*, fueron utilizados como un apoyo indirecto para construir la batalla de Crécy, que para los primeros años del siglo XX, parecía haber alcanzado cierto grado de *veracidad* gracias a la efectividad de la incursión del método científico en la Ciencia Histórica.

2. El camino de la Historia Militar: nuevas fuentes para nuevos paradigmas

La Primera Guerra Mundial significó un cambio radical en la forma en que era interpretado el mundo, en la relación de los hombres con los sistemas de poder y en la forma en que se escribía la historia. En lo que respecta a esto último, se hicieron a un lado los viejos modelos positivistas del siglo XIX, como bien lo señaló Jaume Aurell en su texto *La escritura de la memoria...*, por lo que se observó una tendencia a construir historias volcadas a generar vínculos mucho más estrechos con

41 Vid. T.F. TOUT, "The Tactics of the Battles of Boroughbridge and Morlaix", *The English Historical Review*, v. 19, n. 76, oct. 1904, pp. 711-715; T.F. TOUT, "Some Neglected Fights between Crecy and Poitiers", *The English Historical Review*, v. 20, n. 80, octubre, 1905, pp. 726-730.

42 Se sabe que en ambas batallas participaron los condes de Warwick, Oxford y Arundel, MORRIS, "The Archers at Crecy"..., p. 427; además, el conde de Northampton fue el artífice del triunfo inglés en Morlaix, DOBER, "Back to the Woods at Morlaix"..., pp. 44-48.

la sociología. Aquí es donde podemos hacer la crítica más importante a la obra de Aurell, pues al tener como referente historiográfico a los franceses, la escritura de la historia de otros países quedó relegada a un papel secundario, y sólo parecían adquirir relevancia cuando llegaban a interconectarse con el modelo francés. Así ocurrió con Inglaterra, que era explicada como si se desarrollara bajo una lógica completamente distinta a la historiográfica francesa, pero sin llegar a ser analizada con demasiada profundidad.

El mismo juicio podemos hacerlo respecto al análisis de las temáticas historiográficas, pues el tema de la guerra es pasado por alto y sólo abordado muy superficialmente en el tema de la Nueva Historia, con los ejemplos de John Keegan y George Duby⁴³. Pero ello no debe entenderse como una necedad, pues está claro que un trabajo que abarcara todas las historiografías “nacionales” y una gran cantidad de temáticas, sería imposible de realizarse en menos de 250 páginas. Al contrario, lo que se busca en esta pequeña introducción es enfatizar en la existencia de líneas interpretativas de la historia que no siguen el camino marcado por la historiografía francesa, y que al mismo tiempo, forman ramificaciones dedicadas al desarrollo de su propio campo de estudio, como lo es el caso de la Historia Militar.

Ahora bien, a diferencia de Francia, donde la influencia de Emile Durkheim había ayudado a desarrollar historias con temáticas mucho más sociológicas desde el periodo de entreguerras, en Inglaterra se habían aceptado de mejor manera los postulados de Max Weber, los cuales finalmente tendrían repercusiones importantes en la historiografía británica posterior a la Segunda Guerra Mundial, con el surgimiento de la escuela marxista inglesa. Después de la guerra, los paradigmas historiográficos en Inglaterra se transformaron radicalmente. El positivismo finalmente fue descartado de la historiografía “nacional” inglesa, lo que dio paso al desarrollo de la visión de la historia propuesta por el materialismo británico, para después encaminarse hacia una idea más social de la narrativa histórica hacia los años sesenta y setenta. En este contexto, la descripción *per se* de la batalla de Crécy dejó de ser estudiada con la misma intensidad que hacía cincuenta años. La razón de ello fue la búsqueda de una renovación en la historia militar, en la que se quería

43 Sobre el primero, apenas se menciona en la página 96, mientras el segundo, si bien tiene una mayor participación dentro de su texto, pocas veces se hace referencia a su participación en la historia militar.

dar un mayor peso a la participación de los no combatientes en los conflictos bélicos y al estudio de la guerra alejado de la antigua narrativa de la pieza de batalla, que en su intento por discernir la “realidad” de una batalla, guardaba una profunda relación con el positivismo de la preguerra y la idea de progreso que simbolizaba.

2.1. De la historia de los no combatientes al rostro de la batalla: fuentes administrativas y reinterpretación de viejas fuentes

No sería hasta los años sesenta cuando resurgiera un mayor interés por los estudios militares, pero esta vez relacionados con las problemáticas sociales. En este sentido, la Edad Media era un periodo histórico propicio para este tipo de investigaciones, pues durante muchos años las construcciones históricas se habían concentrado en la forma en que el estatuto militar y el estado feudal habían dominado la historia de Europa por gran parte del Medioevo. Así pues, las investigaciones sobre los cambios sociales favorecidos por la guerra y la participación de la población en los conflictos bélicos se hicieron mucho más evidentes⁴⁴, y en este sentido, la obra de H. Hewitt, *The Organization of War under Edward III*⁴⁵, podría considerarse como el trabajo que mejor representó esta forma de interpretar la historia.

En su estudio, Hewitt buscaba describir el importante papel que jugó la sociedad y la población civil durante las guerras que llevó a cabo Eduardo III, lo que significó una ruptura con la forma decimonónica de observar la historia militar –que primaba el análisis táctico de la batalla y del arte de la guerra entre las naciones– con miras hacia una historia mucho más social. Por lo tanto, observamos la utilización de fuentes distintas a las crónicas de Jean Froissart y le Baker, que si bien ya habían sido utilizadas en el pasado, no habían encajado dentro del debate histórico sobre la batalla⁴⁶. Así pues, entre todas sus fuentes consultadas observamos dos referentes: *Calendar of the Close Rolls* y *Calendar of the Charter Rolls*⁴⁷. Ambas fuentes de tipo administrativas, que en vez de

44 Vid. Stephen MORILLO, *What is Military History?*, 2a ed., Polity, 2012, cap. II.

45 H.J. HEWITT, *The Organization of War under Edward III*, Yorkshire, Pen & Sword Books, 2005, 208 p.

46 Me refiero especialmente a las investigaciones que tenían que ver, por ejemplo, con el desarrollo de las armas de fuego en Inglaterra.

47 *Calendar of the Close Rolls, Preserved in the Public Record Office*, v. VIII, reimpresión, Liechtenstein, Kraus Reprint, 1972; *Calendar of the Charter Rolls, Preserved in the Public Record Office*, v. V, Londres, The Hereford Times Limited, 1916.

ofrecer datos referentes a los movimientos de tropas y posiciones de los ejércitos, mostraban detalles respecto a la composición del ejército, su administración y forma en que eran convocados. De igual forma, la alimentación, la obtención de municiones y la administración de los recursos se convirtieron en elementos recurrentes durante el texto.

Longbow, a Social and Military History, de Robert Hardy⁴⁸, apareció en los años setenta como una obra que combinaba el estudio de la historia militar de la arquería en Inglaterra, subordinada a la problemática de la historia social de los arqueros como elementos indispensables de las campañas inglesas. Esta vez no cómo piezas recurrentes de la narrativa operacional de la batalla, sino a partir de un análisis de sus orígenes sociales, forma de reclutamiento, adiestramiento y forma de luchar durante la historia de Inglaterra en la Edad Media.

Respecto a las fuentes utilizadas por el autor para construir la batalla de Crécy, observamos un acervo bibliográfico muy tradicional, en el que se privilegiaban las fuentes clásicas de *Crónica* de Jean Froissart, la *Crónica* de Jean le Bel y el testimonio de le Baker. Esto es perfectamente entendible debido a que Hardy no era un historiador de profesión, sino más bien un fanático de la historia militar inglesa, que supo cómo relacionarse con las autoridades más importantes del tema y cómo utilizar ese conocimiento para construir un trabajo que se convirtió en un referente obligado de la historia del arco largo.

Al mismo tiempo que Hardy utilizaba el texto de Froissart para describir la parte táctica de la confrontación, también destacaba los elementos sociales del conflicto, pues una vez analizados los contingentes y el número de tropas que los integraban, el autor enumeró las acciones previas al combate de Eduardo III en los siguientes términos:

*“When all was done, and every man in place, the king, riding without spurs on a little grey palfrey, went from section to section of his army, the banner of England, quartering France, carried before him, and also the dragon banner of Wessex, the same that had flown above Harold at Hastings. He stopped frequently to talk to commanders and men, encouraging all, ‘with a laugh,’ says one chronicler, ‘that the cowards became brave men’”*⁴⁹.

48 Robert HARDY, *Longbow, a Social and Military History*, 4ª ed., Sparkford, Haynes Publishing, 2010, 244 p., ils.

49 *Ibidem*, p. 69.

Aunque en muy pocas ocasiones el autor citó textualmente las fuentes en las que se basó para desarrollar sus argumentos, en algunos de sus pasajes era posible, al menos, identificar al cronista de donde tomó la narrativa. Por ejemplo, en el enunciado citado, la anécdota de Eduardo incentivando a las tropas era muy parecida a la descripción que Froisart hizo sobre los acontecimientos previos a la batalla: “*Then the king leapt on a palfrey with a white rod in his hand [...] He spake it so sweetly and with so good countenance and merry cheer that all such as were discomfited took courage in the seeing and hearing of him*”⁵⁰. Lo mismo que aparece en el testimonio de Jean le Bel:

*“When the valiant King had thus arranged his battles in a fine field where there was neither pit nor ditch, he went all around and cheerfully admonished each to strive to do his duty. So sweetly he asked and admonished them that a coward would thereby have been made brave. He commanded, on pain of the noose, that none should break ranks, nor seek gain, nor despoil either living or dead, without his leave: for if the affair went in their favour, each would have enough time to pillage, and if fortune turned against them, then nothing they could do would gain them anything”*⁵¹.

Por supuesto, Hardy no dudó en utilizar la formación de arqueros en zigzag que tradicionalmente se entendía como la más cercana a la realidad del conflicto, pero mencionó un elemento interesante: el uso de armas de fuego por parte de los ingleses, que junto con los arqueros, eran sus dos armas secretas: “*Edward had two secret weapons. One was the curious gunpowder tube to fire iron balls. Their presence has been disputed, but the evidence in favour of their being in use on August 26 is strong, and now generally accepted*”⁵². Sin embargo, al momento de describir la batalla, no se detuvo a explicar en dónde aparecieron posicionados, cómo fueron utilizados y cuál fue su efectividad. Es claro que el objeto de estudio del autor era la historia social y militar de los arqueros ingleses, pero un aspecto tan importante como la artillería de campaña no puede pasarse de largo tan fácilmente.

50 ASHLEY, *Edward III and his Wars...*, pp. 99-100.

51 “The Battle of Crécy [Source: Le Bel, 2:102-10]”, en Clifford ROGERS, *The Wars of Edward III, Sources and Interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 1999, p. 134.

52 HARDY, *Longbow...*, p. 65.

2.2. Nuevas fuentes descubiertas y su aplicación en la construcción de la batalla

A finales de los años setenta, Richard Barber publicó una de sus primeras obras dedicadas a las campañas del Príncipe Negro: *The Life and Campaigns of the Black Prince*⁵³. En ella, el autor mencionó una fuente recién descubierta –aunque nunca mencionó específicamente dónde la encontró–⁵⁴ sobre la marcha de Eduardo III en Francia: *Acts of War of Edward III*. Escrita por Bartholomew Burghersh para el parlamento inglés⁵⁵, narraba los hechos de armas del ejército del rey y de su hijo, el Príncipe de Gales en Crécy. A diferencia del testimonio del mismo Eduardo III que quedó plasmado en su carta del 3 de septiembre⁵⁶, esta narración era mucho más descriptiva y detallada, en la que se plasaba un mayor análisis de la batalla que en la carta del rey.

La importancia de esta fuente recién descubierta se pudo observar algunos años después, cuando Jonathan Sumption la utilizó para el desarrollo de su libro *Trial by Battle*⁵⁷, uno de los trabajos más completos y emblemáticos sobre la primera etapa de la Guerra de los Cien Años. Al combinar la explicación de aquel testimonio con el ofrecido por Jean le Bel, el autor consideró una visión de la distribución de las tropas inglesas completamente diferente a la generada hasta ese momento por los trabajos con base interpretativa en Froissart. Para el historiador, la formación en zigzag o a manera de *herse* generada por la preeminencia de Froissart en la construcción de la batalla, no ofrecía una explicación verídica de lo ocurrido; al contrario, Sumption explicó el desarrollo de la batalla de la siguiente forma:

“Edward III had deployed his troops in person, laughing with them according to Jean le Bel and urging every one of them to do his duty, ‘making even cowards into heroes’. They were stretched out across the hillside, the Prince of Wales in the front line with the earls of Warwick and Northampton and the cream of the English nobility. The English

53 Richard BARBER, *The Life and Campaigns of the Black Prince*, s/l, BOYE6, 1979, 148 p.

54 Cfr. Bernard S. BACHRACH, “Review”, *Military Affairs*, Vol. 51, No. 3, 5o año, julio 1987, p. 158.

55 BARBER, *Edward III and the Triumph...*, p. 24.

56 ROGERS, *Wars of Edward III...*, p. 129.

57 Jonathan SUMPTION, *The Hundred Years War: Trial by Battle*, Londres, Faber and Faber, 1999, X-659 p., mapas.

*King commanded the reserve at the rear. The archers, who made up about half of his army's numbers, were placed at the wings, forward of the main lines of soldiers after the fashion of Dupplin Moor and Halidon Hill. To protect them from the enemy's cavalry a circle of baggage carts was drawn up around them. In front, a large number of shallow pit-traps had been dug across the approaches to the English lines. Behind the English position another circle of carts enclosed the horses. All the English men-at-arms fought dismounted*⁵⁸.

Gran parte de este extracto lo podemos relacionar con la *Crónica* de Jean le Bel, en la que se mencionó el uso de fosas y la arena de Eduardo III hacia sus hombres⁵⁹, y en lo referente a las carretas, también el cronista hizo una pequeña mención de ello, al describir que éstas formaban “una sola entrada”; aunque finalmente, la formación de los carros no parecía tener alguna importancia durante el desarrollo del conflicto⁶⁰.

Inmediatamente después, Sumption hizo una pequeña referencia a los cañones que Eduardo III llevó a la batalla: “*Bajo los carros que Eduardo había estacionado alrededor de los arqueros en las alas de su ejército había un cierto número de cañones de pólvora*”⁶¹. Pero al buscar en la crónica de le Bel y de Froissart, aquellas no dieron cuenta del uso de estos ingenios durante el combate, por lo que sería necesario buscar esta referencia en una fuente completamente diferente a las clásicas inglesas y francesas: la *Chronica di Giovanni Villani*. Escrita por el historiador florentino Giovanni Villani, explicó que, cuando los caballeros franceses se disponían a atacar a las huestes inglesas, “*colocó el rey de Inglaterra a sus arqueros [...], y tales por debajo y con bombardas que lanzaban balas de hierro con fuego para asustar y hacer desertar los caballos de los franceses*”⁶².

Tanto las carretas puestas a manera de fortín improvisado en el campo de batalla, como el uso de cañones por los ingleses, apenas fueron abordados en los debates historiográficos más emblemáticos del siglo XX, los cuales, aún hasta la década de los años ochenta, se apoyaban en

58 *Ibidem*, pp. 526-527.

59 *Chronique de Jean le Bel*, Jules VIARD ed., t. II, París, Libraire Renouard, 1905, p. 106.

60 *Ibidem*, p. 105.

61 SUMPTION, *The Hundred Years War...* p. 527.

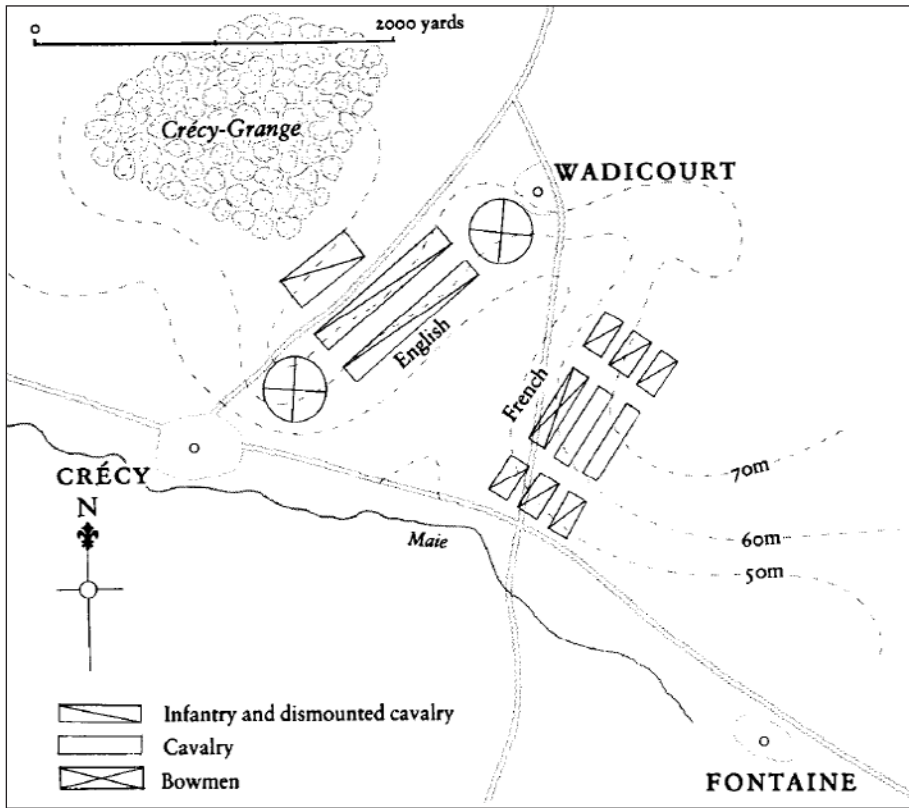
62 *Chronica di Giovanni Villani*, G. PORTA (ed.), Parma, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, 1991, p. 1550.

las crónicas de Jean Froissart, Jean le Bel y le Baker para construir la batalla de Crécy. Aquellos aspectos insertos dentro de narraciones ajenas al mundo anglosajón o francés, pasaron desapercibidos por la mayoría de los historiadores del periodo, quienes sólo se preocupaban por hacer encajar la formación de *herse* a modo de triángulo o cuello de botella y del origen social que tenían los arqueros.

Es probable que los historiadores hayan ignorado el uso de las carretas en la batalla debido a que Froissart siempre se encontraba supeditado a la descripción hecha por le Bel –quien no mencionaba estos elementos–; otra razón pudo haber sido el estereotipo que generaba el positivismo respecto a la explicación de las batallas, en el que aparecían representadas las unidades y armas que se enfrentaban entre sí, pero sin considerar elementos más allá de la geografía –montañas, elevaciones, barrancos, ríos, etcétera–.

Ahora bien, en el trabajo de Sumption se observó una representación de la batalla de Crécy completamente diferente a la desarrollada desde Hereford George, especialmente respecto a la distribución y posición relativa de los contingentes sobre el terreno de batalla. En este sentido, el ejército inglés fue dibujado de manera vertical en tres *batallas* –a diferencia de la clásica imagen horizontal interpretada a partir de Froissart–, una detrás de otra. Finalmente, el aspecto más trascendental fue su consideración de que los arqueros se encontraban formados en las alas de las *batallas* de hombres de armas, pero ya no en forma de zigzag, producto de la visión positiva heredada de finales del siglo XIX, sino como dos grandes contingentes desperdigados de manera circular en los extremos de las batallas.

Esta formación parecía mucho más funcional que la generada a finales del siglo XIX, pues nunca estaba claro por qué la caballería francesa optó por atacar únicamente al contingente del Príncipe de Gales, si tenían una segunda formación al lado en la cual probar suerte. Al menos, en la visión de Sumption, era más sencillo entender por qué las acciones se concentraron en la división del hijo de Eduardo. Todo esto significó una ruptura definitiva con el monopolio descriptivo que había tenido Froissart en las narraciones históricas, pues para este autor, le Bel podía estar a la altura de Jean Froissart en cuanto a la visión de los hechos, a lo que también se le adhirió en menor medida la crónica del historiador florentino Giovanni Villani.



Mapa diseñado por Sumption⁶³

2.3. El cambio de paradigma: de las fuentes para la batalla a las fuentes para la campaña

Durante los años ochenta y noventa, los estudios en torno a la primera parte de la Guerra de los Cien Años tomaron un nuevo rumbo, especialmente en lo referido a la interpretación de la campaña de Normandía. La batalla, por otro lado, como elemento principal de los estudios de la historia de la guerra en la Edad Media, dejó de tener la preeminencia que había gozado hasta mediados de la década de los cincuenta. Al contrario, las investigaciones relacionadas con la campaña y los aspectos

63 Mapa diseñado por Sumption en el que se observa una forma diferente de representar la batalla con las batallas de hombre de arma distribuidos de forma vertical, con los arqueros colocados en las alas de las batallas. Jonathan SUMPTION, *The Hundred Years War...*, p. 527.

estratégicos de la guerra fueron retomados desde la perspectiva que consideraba una forma específica de estrategia medieval. A diferencia del positivismo que interpretaba los hechos de forma progresista y consideraba que en la guerra medieval los generales no tenían nociones claras de estrategia, los historiadores de las últimas décadas de siglo consideraron que, en realidad, la forma de hacer la guerra medieval se regía por una lógica distinta a la práctica de la guerra moderna⁶⁴.

De esta forma, se consagraron obras dedicadas al estudio de la estrategia de Eduardo III, en la que se redujeron los valores tácticos de la batalla a aspectos meramente complementarios, como en el caso del trabajo de Christopher Allmand, *The Hundred Years War: England and France at War c.1300- c. 1450*⁶⁵, donde se explicaba el valor estratégico de la campaña, mientras el desarrollo de la batalla fue pasado por alto durante la narrativa. Por otro lado, en 1994 apareció un compendio de estudios dedicados a las relaciones entre Inglaterra y Normandía en la Edad Media, en el que se integraron algunos de los estudios más importantes dedicados a los vínculos económicos, políticos, artísticos y militares entre ambas regiones: *England and Normandy in the Middle Ages*⁶⁶. De entre todas las investigaciones presentadas, fue el capítulo de Andrew Ayton, “The English Army and the Normandy Campaign 1346”, uno de los trabajos más interesantes, entre otras cosas, por ser el único dedicado a la historia militar de la Guerra de los Cien Años.

Ayton concentró su trabajo en el estudio de la campaña de Eduardo III, pero más que abordarla desde el aspecto estratégico, su objetivo era ofrecer un panorama general de la composición de su ejército y la dificultad que ha existido para calcular correctamente el número de hombres que tomaron parte en la campaña y en la batalla de Crécy. Para ello, el historiador apoyó sus argumentos en fuentes del tipo administrativas –como lo hiciera H. Hewitt en los años sesenta–: *Calendar of Close Rolls*, *Calendar of Fine Rolls* y *Calendar of Patent Rolls*, las cuales sirvieron

64 Para un análisis profundo respecto a la historiografía de la campaña de 1346, vid. ROGERS, *War Cruel and Sharp: English Strategy under Edward III, 1327-1360*, Woodbridge Boydell Press, 2000, 480 p.; Clifford ROGERS, “Edward III and the Dialectics of Strategy, 1327-1360: The Alexander Prize Essay”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 6ª serie, v. 4, 1994, pp. 83-102.

65 Christopher ALLMAND, *The Hundred Years War: England and France at War c.1300- c. 1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, 207 p., mapas.

66 David BATES y Anne CURRY (eds.), *England and Normandy in the Middle Ages*, Londres, The Hambledon Press, 1994, XI-336, p., ils.

para obtener datos respecto a la administración del ejército, la logística y el reclutamiento. También utilizó la *Crónica de Jean le Bel* y *Acts of War of Edward III*, para comparar los datos administrativos con las narraciones históricas de la época. En este sentido, es importante mencionar que a lo largo del texto las referencias a Jean Froissart fueron inexistentes, pues en estos momentos el testimonio del cronista de Valenciennes ya había dejado de ser la base interpretativa de los acontecimientos; al contrario, su obra fue relegada a un papel secundario para comprender los hechos, muy por debajo de le Bel, le Baker o las fuentes administrativas, pero siempre utilizada de una u otra forma para abordar los hechos de la campaña inglesa.

Finalmente, las fuentes italianas comenzaron a tomar mayor preeminencia en comparación con las inglesas y francesas para explicar la batalla, y hacia el nuevo siglo, su utilización cada vez mayor por parte de los historiadores, generó una visión de la batalla muy alejada de cualquier otra construida hasta ese momento.

3. Un nuevo milenio, una nueva imagen de la batalla

A principios del siglo XXI contemplamos una preocupación cada vez mayor sobre la batalla de Crécy no únicamente desde el punto estratégico –la idea de una campaña de devastación en Francia por parte de Eduardo III para obligar a su enemigo a presentar una batalla en la que estuviera en desventaja– o táctico –la evolución de la forma de lucha inglesa y el factor de la infantería, especialmente los arqueros, para el triunfo inglés–, sino también desde el punto de vista historiográfico y simbólico.

En 2005 apareció un trabajo conjunto cuya edición le perteneció a Andrew Ayton y Philip Preston, *The Battle of Crécy 1346*⁶⁷, cuyo objetivo era poner de manifiesto la importancia que tuvo la batalla para la historiografía de la Guerra de los Cien Años a partir de la colaboración con algunos de los historiadores conocedores del tema:

67 Andrew AYTON y Sir Philip PRESTON (eds.), *The Battle of Crécy, 1346*, Woodbridge, The Boydell Press, 2005, XI-390 p., ils. Además de estos dos autores, debemos mencionar la colaboración de otros tantos especialistas sobre la batalla que aportaron trabajos individuales: Michael Prestwich, Christophe Piel, Bertrand Schnerb y François Autrand.

“The present collaborative volume, a response to this neglect, has been planned on a scale appropriate to its subject, with the hope of filling a notable lacuna in the historiography of the Hundred Years War. It would probably be naïve to imagine that the deeds of Edward III and his lieutenants may yet be raised to a level of popular awareness comparable to that occupied by Henry V’s ‘band of brothers’. But if this book succeeds in casting new light on the events of 26 August 1346 and in demonstrating the wider significance of those events, it will have fulfilled its primary purpose”⁶⁸.

De esta forma, el trabajo de Ayton y sus colaboradores inició una revaloración del papel que jugó la batalla de Crécy en la escritura de la memoria inglesa sobre la guerra anglo-francesa, lo cual generó, por un lado, repensar la importancia del triunfo de Eduardo III, y por otro, la historiografía buscó retomar la forma de entender los conflictos armados como John Keegan lo había hecho tres décadas atrás. Así pues, ¿qué testimonios podían mostrar una versión mucho más cercana a la “realidad” de la batalla y, por ende, explicar el *rostro de la batalla*? Nos encontramos ante el mayor cambio de paradigma en el uso de las fuentes sobre el enfrentamiento: el uso de los testimonios de los italianos que participaron en Crécy.

3.1. El fin del recorrido: la visión de las fuentes italianas

Como ya se explicó en este artículo, desde los años sesenta los historiadores comenzaron –con mayor intensidad– a utilizar fuentes distintas a la *Crónica* de Jean Froissart para construir las argumentaciones en torno a la batalla de Crécy. Las crónicas de le Baker, de Jean le Bel, *Acts of War of Edward III*, *Grandes chroniques de France*, *Chronique normande du XIV siècle*, *Chronique des quatre premiers Valois* y los documentos administrativos ofrecieron datos nuevos y perspectivas diferentes sobre el enfrentamiento entre las monarquías inglesa y francesa. Sin embargo, los testimonios dados por Giovanni Vianni y el autor de *Istorie Pistolesi* aparecieron siempre como fuentes de segunda importancia, utilizadas sólo para demostrar discursos ajenos a los temas tratados por los debates historiográficos más relevantes del periodo⁶⁹.

68 *Ibidem*, p. 8.

69 Dado que este artículo busca resaltar las obras más importantes del siglo XX que ayudaron a construir la batalla de Crécy, se entiende que los discursos analizados

Quizá el caso que mejor ejemplificó esta argumentación es el de Robert Hardy, quien en su estudio *Longbow, a Social and Military History*, cuando mencionó las dos armas secretas inglesas, una el arco largo y otra los cañones, nos dice respecto estos últimos: “*Their presence has been disputed, but the evidence in favour of their being in use on August 26 is strong, and now generally accepted*”⁷⁰. Por lo tanto, al ser un tema ajeno al paradigma historiográfico del momento, la explicación de la artillería inglesa quedó relegada de la narrativa. De igual forma una gran cantidad de obras importantes de la historiografía hicieron poco caso de las fuentes italianas para construir la batalla de Crécy, y no sería hasta el nuevo milenio cuando comenzaría a repensarse el discurso sobre la batalla.

A principios del año 2013, Richard Barber publicó una prominente obra sobre el conflicto entre Eduardo III y Felipe VI: *Edward III and the Triumph of England*⁷¹. En ella, el historiador se dio a la tarea de explicar gran parte del reinado de Eduardo III y la formación de la *Orden de la Jarretera* [Order of the Garter], fundada tras la victoria inglesa en Crécy. Lo que vuelve relevante a este autor y a su obra para este trabajo fue que, como en el caso de su primer trabajo sobre el Príncipe Negro, utilizó una fuente pasada por alto por los historiadores para interpretar lo ocurrido durante el conflicto de 1346: la llamada *Crónica del Romano Anónimo*⁷². A partir de ese texto, el historiador construyó una forma diferente de observar lo ocurrido durante la batalla, y al mismo

son los más importantes –o con más renombre– desarrollados por los ingleses. Claro está que existieron debates periféricos en los que se discutieron aspectos completamente diferentes a la formación de arqueros y distribución del ejército de Eduardo III. En este caso, la problemática vinculada con las armas de fuego y su probable utilización durante la batalla, permaneció bastante relegada de las diferentes historiografías sobre la batalla. Algunos ejemplos de investigaciones sobre el uso de armas de fuego por los ingleses fueron: TOUT, “Firearms in England in the Fourteenth Century”, *The English Historical Review*, v.26, n.104, octubre, 1911, pp. 666-702; PRINCE, “The Importance of the Campaign of 1327”, *The English Historical Review*, v.50, n.198, abril 1935, pp. 299-302; PRINCE, “The Strength of English Armies in the Reign of Edward III”, *The English Historical Review*, v.46, n.183, julio 1931, pp. 353-371; HODGETS, “History of Gunpowder”, en *Rise and Progress of British Explosive Industry*, Nueva York, London: Whittaker and Co., 1909, pp. 3-39 (418 p.), ils; NICHOLSON, “The Siege of Berwick, 1333”, *The Scottish Historical Review*, v. 40, n. 129, Part 1, abril 1961, pp. 19-42.

70 HARDY, *Longbow...*, p. 65

71 Richard BARBER, *Edward III and the Triumph of England: the Battle of Crécy and the Company of the Garter*, Londres, Penguin Global, 2014, 672 p., ils.

72 Anónimo romano, *Cronica*, ed. Giuseppe Porta, Milán, Alephi, 1979, XVI-850 p.

tiempo, puso de manifiesto el uso de las crónicas italianas –encabezadas por Giovanni Villani y el Romano Anónimo– como importantes fuentes de interpretación histórica, las cuales llegaban a sobrepasar las obras clásicas de le Bel, le Baker, y el resto de testimonios ingleses y franceses.

Para Barber, una de las ventajas de las fuentes italianas era la distancia ideológica y legitimadora que pudiera existir por parte de los cronistas. Puesto que las obras fueron escritas por dos autores ajenos al localismo inglés o francés, era lógico suponer que construyeron un testimonio mucho más imparcial sobre lo acontecido en la tarde-noche del 26 de agosto de 1346, en comparación con Froissart o le Bel. Por lo tanto, al utilizar como elemento de base estas crónicas italianas, la imagen que adquirió la batalla fue en extremo diferente a muchos de los mapas construidos con anterioridad por los historiadores.

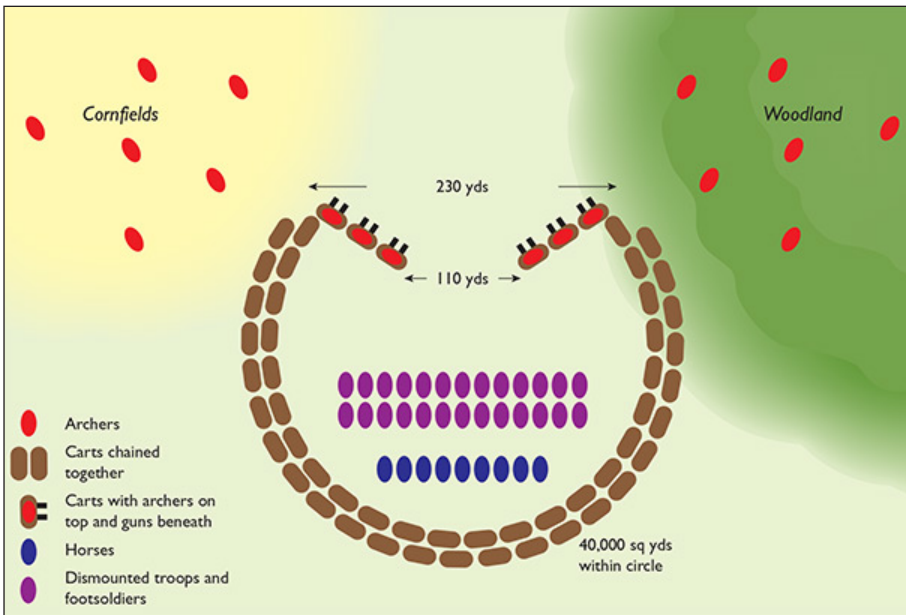


Imagen tomada del artículo de Richard BARBER⁷³

73 Imagen tomada del artículo de Richard BARBER, “Edward III and the Battle of Crécy”, *History Today*, Londres, n. 63, octubre 2013, p. 37. Destacan los carros de suministros dibujados de manera circular que envuelven a la infantería y caballería, que además contemplan el uso de armas de fuego. Recuerda mucho al diseño de Sumption, quien también consideraba a los arqueros en los flancos y las batallas verticales del rey inglés. Sin lugar a dudas, no existe semejanza alguna con el mapa presentado por

En primer lugar, para Richard Barber, la formación más probable debería tomar en cuenta tanto a los infantes y arqueros, como cañones y carretas de campaña. En segundo lugar, la representación de la distribución de los contingentes en el mapa se vio distinta a como se había diseñado a lo largo de todo el siglo XX: las carretas sirvieron como una especie de fortín semicircular, dentro del cual se encontraban desplegados los hombres de armas desmontados en dos batallas y el contingente de reserva de caballeros montados en la retaguardia, muy parecido a la imagen del ejército distribuido de forma vertical que presentó Sump-tion. Así lo describió Villani el avance de las tropas genovesas: “*La prima schiera co’ balestrieri genovesi si strinsono al carrino del re d’Inghilterra e cominciaro a saettare co’loro verrettoni; ma furono ben tosto rimbeccati, che ‘n su carri e sotto i carri alla coverta di sargane e di drappi che’lli guarentieno da’ quadrelli*”⁷⁴.

Por otro lado, el debate sobre *herse* cambió de forma radical, pues de una distribución de arqueros en zigzag entre batallas horizontales, se pasó a una distribución de los arqueros cubiertos y desperdigados entre los campos de cultivo y el bosque que flanqueaban el fortín de carretas inglesas, al mismo tiempo que algunos otros disparaban desde los carros que formaban la entrada del destacamento; también los cañones tuvieron cierto protagonismo en la descripción de la batalla, pues se supone que fueron colocados sobre los carros de frente al ejército francés junto a los arqueros de la entrada, sin embargo, parece que su participación fue poco trascendente en el desarrollo de la batalla⁷⁵: “*...sanza i colpi delle bombarde, che facieno sì grande timolto e romore, che parea che Iddio tonasse, con grande uccisione di gente e sfondamento di cavalli*”⁷⁶.

De esta forma, Barber utilizó el testimonio del autor florentino para construir una imagen de la batalla completamente diferente hasta entonces, en la que fuentes clásicas como le Bel, le Baker o las francesas,

Oman en 1885.

74 PORTA, *Nuova Cronica di Giovanni Villani*, Fondazione Pietro Bembo/Guanda, Parma, 1991, cap. LXVII.

75 Es posible que los cañones llevados por Eduardo III a Crécy hayan sido del tipo “ribalds”, esto es, piezas de cañones de menor tamaño que las bombardas que – apenas – comenzaban a utilizarse en la guerra de sitio. Según el autor, su función debió de haber sido encaminada a espantar a los caballos, pues su potencia de fuego era muy reducida, BARBE, *Edward III and the Triumph...* p. 182.

76 PORTA, *Nuova Cronica...*, cap. LXVII.

no son descartadas, sino más bien subordinadas. Ello con el fin de encontrar el testimonio que mejor podía representar cómo sucedieron los hechos la tarde-noche del 26 de agosto de 1346. Así lo explicó el autor en estos términos:

“If we are to discover ‘what really happened’ we have to look first at who might have been able to observe the events in more general terms and also at whether there were fixed details, such as the position taken up by the English, which can be found in the comments of a number of witnesses”⁷⁷.

Si creemos la construcción propuesta por Barber nos encontraremos ante una idea completamente distinta sobre la batalla en comparación con las construcciones desarrolladas por los historiadores ingleses a lo largo de más de cien años. Y no sólo eso, pues como lo intentó demostrar en sus trabajos, el pensamiento militar de Eduardo III sobrepasó al que se había interpretado en el siglo XX, pues si la forma en que se llevó a cabo la batalla realmente responde a la explicada por los italianos, significaría que el monarca inglés era tan buen comandante que, a falta de un terreno claro de batalla, tuvo la habilidad de diseñar uno él mismo con ayuda de las carretas de suministros⁷⁸. Sin duda, esta conclusión va más allá de la imagen de “incompetencia militar” presentada por Charles Oman en el siglo XIX.

4. Epílogo

Este artículo estaba pensado para concluir con el trabajo de Richard Barber publicado en 2014, debido a que con esa obra terminaba la investigación que realicé para mi tesis de licenciatura. En ese momento no había tenido la oportunidad de revisar el trabajo conjunto de Michael Livingston y Kelly DeVries, *The Battle of Crécy, a Casebook*⁷⁹, pues éste terminó de publicarse en noviembre de 2015, poco después de que entregué la versión final de mi escrito. Sin embargo, como una forma de actualizar la problemática sobre la construcción de la batalla de Crécy,

77 BARBER, “Edward III and the Battle of Crécy”..., p. 35.

78 *Ibidem*, p. 38.

79 Michael LIVINGSTON y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy, a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, xiv-524 p., ils., mapas. Además de estos dos autores, también participaron Jan Biederman, Nicolo Capponi y John K. Bollard, entre otros.

valdría la pena extendernos un poco más y analizar este último trabajo, que en esencia se presenta como uno de los escritos más importantes en torno a la batalla de Crécy de los últimos años.

En efecto, esta obra se muestra como una herramienta indispensable para los estudiosos sobre la batalla, pues contiene gran cantidad de fuentes primarias tanto en su idioma original como traducidas al inglés. De igual forma, sus objetivos buscaron responder a algunas de las preguntas que más han llamado la atención de los historiadores de la batalla:

“Why did the French attack so late on the day? Why were the Genoese crossbowmen employed by the French so ineffective? Why did the French ride down their own men? Did the English longbow really determine the victory, as legends so often relates? How was the English position so unassailable? And where exactly did the battle take place?”⁸⁰

En especial, sería la última de estas cuestiones, “¿dónde exactamente tuvo lugar la batalla?” la que se convertiría en el elemento que daría pie al desarrollo de esta nueva publicación. Y cómo no serlo, pues un postulado así implicaría repensar la batalla desde el punto de vista táctico y operacional, pues en palabras de Michael Livingston, “*without understanding the land, one can hardly understand the action*”⁸¹. Ello volvería a la batalla de Crécy una de las más extrañas de la historia, pues la única prueba sobre el tradicional campo de batalla se encontraría en un mapa del cartógrafo Cesar-François Cassini de Thury, publicado en 1757, en el que aparecería por primera vez una referencia al campo de batalla de Crécy, tradición que fue adoptada por la gran mayoría de los historiadores contemporáneos que han trabajado el tema⁸².

80 LIVINGSTON, *The Battle of Crécy, a Casebook*, p. xi.

81 Michael LIVINGSTONE, “The Location of the Battle of Crécy”, en *The Battle of Crécy, a Casebook...* p. 416.

82 Michael LIVINGSTONE, “The Location of the Battle of Crécy”... p. 415. La única excepción sería la de Joachim AMBERT (*Mémoire sur l'expédition anglaise de 1346 et sur la bataille de Crécy*, Paris, Bourgogne et Martinet, 1845, 144 p.), quien consideró que la batalla se libró mucho más al norte del tradicional campo de batalla, pero cuyo argumento no fue seguido por los historiadores contemporáneos.

Por otro lado, el autor destacó el mismo problema que han tenido las fuentes sobre la batalla: no ofrecen datos precisos sobre lo que ocurrió ese día, y por supuesto, tampoco muestran del lugar exacto en que se libró el conflicto. Por ejemplo, Jan von Boendale, que escribió cerca de 1350, explicó que la batalla tuvo lugar cerca de “*la tierra de Ponthieu*”, mientras que la *Polychronicon Continuatio* sólo afirmaba que se libró “*cerca de Crécy en Picardía*”⁸³. Estos testimonios se suman a otros cuya narrativa no es concluyente respecto al terreno de batalla, lo que para el autor indica que el combate se libró antes de alcanzar el pueblo de Crécy, en vez de “*después de pasarlo*”, como siempre se ha interpretado⁸⁴. Más aún, el autor pone de manifiesto que las fuentes recopiladas en el libro no mencionan algunos de los elementos tradicionales tomados por los historiadores para discernir el campo de batalla, como el cruce del río Maye o la llegada al pueblo de Crécy junto al bosque⁸⁵. Incluso *Kitchen Journal*, un trabajo escrito por William Retfort y que narra el día a día de la campaña de Eduardo III, sirve a Livingston para cuestionar la visión tradicional de la batalla, pues la fuente explica que el 24 de agosto, el ejército de Eduardo estaba “*debajo del bosque de Crécy*”, a la noche siguiente “*en el bosque de Crécy*”, y el día 27 escribió “*aún debajo del bosque de Crécy*”⁸⁶.

En este sentido, la ubicación propuesta por el autor nos remite a un solo lugar:

“Perched on the edge of the Ronde, would have required the French to march only 17 km by the main road from Abbeville through Saint-Riquier. And the English army, following the existing roads around the Forest of Crécy that would enable them to reach their high rate of speed —along the route given by Froissart and locally known as the Chemin vert d’Edouard between the town of Sailly-Bray and the Rondel—would have needed to travel almost exactly 11km, with no rivers or towns barring they route. It is, in other words, right where it ought to be”⁸⁷.

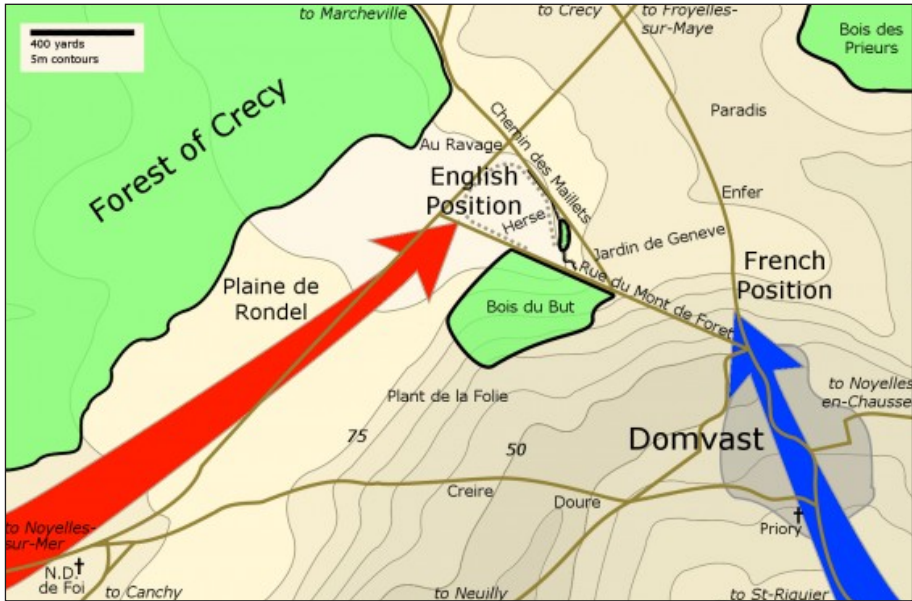
83 LIVINGSTONE, “The Location of the Battle of Crécy”... p. 423.

84 *Idem*.

85 *Ibidem*, p. 424.

86 *Idem*.

87 *Ibidem*, pp. 433-434.



Mapa⁸⁸

¿Cómo se articula esta nueva locación del terreno de batalla con la idea construida por los historiadores? Al menos en el artículo de Kelly DeVries, “The Tactics of Crécy”⁸⁹, se observa que la construcción sobre la batalla no se altera tanto como uno podría pensar. En realidad, ésta no parece variar mucho de la propuesta por Richard Barber. Por ejemplo, respecto al uso de carretas en el campo de batalla, retoma las mismas autoridades que utilizó Barber para construir su imagen de la batalla: Jean le Bel, Giovanni Villani y el Romano Anónimo. Por otro lado, en relación con los hombres de armas ingleses, estos aparecen en las clásicas tres batallas dentro del fortín de carretas, como lo explicaron le Bel y Froissart; de igual forma, el autor sitúa a los arqueros sobre las carretas, por debajo de ellas y dentro del bosque, como Villani y el Romano Anónimo explicaron. Encontramos la construcción del resto de los aconteci-

88 Mapa tomado del artículo “New Location for the Battle of Crécy discovered”, <http://www.medievalists.net/2015/09/29/new-location-for-the-battle-of-crecy-discovered/> (consultado 30-08-2016), en el que también se profundiza en la nueva locación del campo de batalla. Destaca que el terreno de batalla se encuentra por debajo del bosque de Crécy. También se encuentra el mismo mapa en la página 434 de LIVINGSTON, *The Battle of Crécy...*

89 Kelly DEVRIES, “The Tactics of Crécy”, en *The Battle of Crécy, a Casebook...* pp. 447-467.

mientos muy semejante a como hasta entonces se habían expuesto por otros historiadores: la precipitada orden de atacar por los franceses, el desastre de los ballesteros y los enfrentamientos entre caballería e infantería. En fin, la narrativa no se alteró en torno al terreno de batalla, más bien se trasladó al nuevo.

¿Cuál es el valor de este trabajo para la historiografía? Sin duda, debemos resaltar dos elementos de gran importancia. En primer lugar, y el más importante, es que se puso de manifiesto la dificultad de identificar los campos de batalla premodernos, en especial cuando las fuentes son tan confusas o no ofrecen datos específicos del lugar exacto en donde se libró el enfrentamiento. Aunado a ello, Livingston fue más allá y puso de manifiesto sus argumentos en torno a dónde debería considerarse la locación de la batalla de Crécy, con lo cual buscó abrir el camino a nuevas investigaciones arqueológicas que pudieran confirmar su teoría. Sin embargo, en torno a la forma de construir la batalla, pareciera que el nuevo lugar más al sur no parece replantear demasiado el sentido táctico con que se libró la batalla, pues la propuesta ofrecida por DeVries retoma gran parte de la narrativa de Richard Barber.

En segundo lugar, al ser un “libro de caso”, este trabajo representa un parteaguas de la historiografía sobre la batalla: nunca tantas fuentes traducidas de su idioma original habían estado juntas en un solo lugar y al alcance de todos los estudiosos. En efecto, hay que verlo como lo que es, una recopilación de fuentes, cuyo pretexto para englobarlas radica en el descubrimiento de un nuevo terreno de batalla.

5. Conclusiones

La aritmética nos explica que en una operación sumatoria o de multiplicación, el orden de los factores no altera el producto final. Ello es imbatible porque se juega con el absoluto. Empero, en Historia no podemos afirmar que se cumpla la misma regla. El historiador interpreta los documentos, genera conclusiones a partir de ellos y al momento de explicar sus resultados, le da a la investigación un factor social que la haga relevante en su comunidad. Pero a diferencia de las matemáticas, nunca existirá un absoluto en Ciencia Histórica. Ello ocurre precisamente por el orden que adquieren las fuentes al momento de ser interpretadas, pues para los constructores de la historia siempre existirá un documento que se considere mucho más importante que otro, más

veraz e incluso canónico para entender los acontecimientos. Por más intentos que existan para buscar la objetividad histórica, la realidad empírica indica todo lo contrario.

A lo largo de este texto hemos buscado explicar cómo se modificó el orden de importancia de algunas de las fuentes más relevantes utilizadas por los historiadores para construir la batalla de Crécy. Al mismo tiempo, también se buscó poner de manifiesto el papel que jugó la historiografía británica para modificar los diferentes paradigmas de investigación de la historia de la guerra, con los que se construyeron trabajos en los que la batalla aumentaba o perdía protagonismo a lo largo del siglo XX.

Una primera conclusión debería responder la pregunta ¿cuáles fueron los cambios y las permanencias que se vieron reflejadas en la construcción de la batalla de Crécy? En primer lugar, hasta la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial en Gran Bretaña, la ciencia histórica –que recientemente se había constituido como una ciencia en las academias inglesas en función de la tradición del positivismo científico en que se veía imbuido el contexto del mundo anglosajón– se dio a la tarea de buscar una imagen de la batalla que fuera lo más realista posible en función de los cánones de la historia positiva –muy relacionada con el marco interpretativo de las Ciencias Naturales. Aunado a ello, el panorama historiográfico se vio encerrado en la utilización de fuentes “clásicas” sobre el conflicto, pues en ninguna obra de la época se hizo referencia a los testimonios franceses, como la *Crónica Normanda* o las *Grandes Crónicas de Francia*. En cambio, Froissart apareció como el referente por naturaleza para entender los hechos, mientras la crónica de le Baker se mantenía en segundo plano –debido a que fue editada hasta la última década del siglo XIX. Éstas fueron complementadas por fuentes menos anecdóticas, pero siempre subordinadas a lo que dijo el cronista de Lieja respecto a los acontecimientos. Aquella combinación de una visión positivista de la historia y monopolio interpretativo generó una gran cantidad de trabajos sobre la batalla, relativos a la disertación sobre la formación más “real” de los arqueros ingleses, lo que finalmente se tradujo en una sola visión de la batalla que permaneció en el imaginario de los historiadores hasta los años noventa.

En segundo lugar, esta imagen de la batalla permaneció casi incuestionada por más de ochenta años, a pesar de que el positivismo inglés fue sustituido desde la década de los cincuenta, primero por el materia-

lismo británico, después por la historia social y finalmente por la historia narrativa de los años setenta y ochenta. En aquel contexto de posguerra, el paradigma de la historia de la guerra abandonó el estudio de la batalla positiva por una mucho más social, antropológica y de carácter casi “novelesco”, donde el objetivo no era encontrar “la verdad”, sino dar cuenta de los protagonistas de la historia “desde abajo”, como los no combatientes y los arqueros como parte de una sociedad diferente a la que dominaba en aquella época: caballeros, nobles y reyes. Por lo tanto, era necesario el análisis de fuentes que pudieran dar cuenta de muchos de estos elementos, por lo que se recurrió a crónicas y fuentes ya conocidas pero ignoradas por la antigua historiografía inglesa: Jean le Bel y Giovanni Villani, así como el uso periódico de los testimonios franceses, como las *Grandes Crónicas de Francia* y la *Crónica Normanda*, y, finalmente, el descubrimiento de una fuente novedosa, las “Actas de Guerra” de Eduardo III –aunque estas últimas eran mucho más empleadas para la narrativa de la campaña que de la batalla. Por supuesto, estas fuentes aún permanecían subordinadas (pero cada vez menos) al testimonio de Jean Froissart.

En tercer lugar, el rechazo definitivo con el monopolio interpretativo dado por la obra de Froissart se dio a partir de los años noventa, cuando los especialistas trataron de obtener mejores balances en torno a qué testimonio ofrecía una mejor descripción de la batalla –es menester recordar que en aquella época la crisis de la historia se hizo mucho más notable, por lo que las vías eran cada vez más difusas en el método. Había quienes proponían a le Bel como el cronista que mejor daba cuenta de lo acontecido, lo que se tradujo en una imagen muy diferente a la diseñada desde los primeros años del siglo XX, aunque con pequeños reductos de la idea de Froissart. Pero a lo largo de las dos décadas del nuevo siglo, la influencia de Froissart desapareció cuando los historiadores prefirieron tener de base –y así reordenar los factores constitutivos de la narrativa– las crónicas italianas de Giovanni Villani y del Romano Anónimo, bajo el argumento de su propio alejamiento con cualquier vínculo ideológico hacia Inglaterra o Francia, dejándolos como los testimonios más imparciales sobre el conflicto.

El orden de los factores sí cambia el resultado en la Ciencia Histórica, pero ello evita que exista una única construcción de los hechos del pasado. Por lo tanto, la Historia no ha muerto como proponen algunos historiadores radicales, al contrario, se sigue construyendo gracias a los es-

pecialistas que han sabido renovarse y proponer, por más pequeña que sea, una nueva forma de interpretar y explicar el pasado. De esta forma, la batalla de Crécy (1346) es un claro ejemplo de cómo la evolución del contexto político, social y militar de las naciones, influye irremediablemente en la forma en que se construye una historia. Definitivamente, *no existe una crónica histórica verdadera.*

Fecha de recepción: 29 de mayo de 2016.

Fecha de aceptación: 10 de enero de 2017.

